

LA NUEVA IZQUIERDA ARGENTINA

Reportaje de **MAXIMO HUMBERT** y
HERMES DIEGO.

(Enviados especiales)



Fuerzas armadas
argentinas: carta
de la derecha
oligárquica.

HACER un panorama de la actualidad política argentina es difícil. Es sumergirse en el análisis de infinidad de grupos, grupúsculos, siglas, líderes, personas, tendencias y sub-tendencias. Una inmensa telaraña se va abriendo a nuestros ojos. Un proceso de acomodación social produce un cambio constante. Un excesivo personalismo provoca la multiplicación de los partidos y grupos. Un sentimiento de regionalismo y caudillismo lleva al oscurecimiento de posiciones. Un desarrollo político confuso, con un largo paso por el populismo, conduce al desconcierto de las masas. El fenómeno peronista es, por sí solo, un elemento conflictivo y contradictorio dentro de la historia política argentina.

Pero dentro de todo este oscuro panorama, una brecha luminosa parece abrirse paso. La conciencia revolucionaria se está haciendo cada día más fuerte y está aglutinando vastos sectores a su alrededor. Cada día se clarifica un poco el ambiente hacia un enfrentamiento directo entre los que quieren la revolución y los que luchan por detenerla.

Dentro de este nuevo esquema, los partidos burgueses no constituyen alternativa. Perdieron su última oportunidad con Frondizzi y su desarrollismo, y con Illía y su "tortuismo". Hoy se ven desmantelados y sin apoyo masivo. Acostumbrados a actuar dentro de los marcos políticos tradicionales parlamentarios, no han podido seguir funcionando organizadamente en la clandestinidad. No tienen nada que ofrecer. Sus estructuras e ideologías les impiden moverse, buscar nuevas fórmulas de lucha o acción. Sus núcleos juveniles se radicalizan y trabajan integrados a las fuerzas de avanzada.

Por su parte, la derecha oligárquica juega sus cartas a través de las fuerzas armadas y de sus organizaciones empresariales. Viven conspirando para cambiar a un colorado por un azul o un fascista por un liberal. En el fondo se sienten tranquilos con los uniformados en el poder... les dan garantías de anticomunismo, represión y "orden".

En el centro, junto a los dirigentes de partidos burgueses, que actúan solos y sin bases, están los partidos de la izquierda tradicional y los sectores oficialistas derechistas del peronismo. Estas fuerzas manifiestan su repudio a la dictadura y a las medidas económicas y sociales del régimen, pero la solución que preconizan es la reposición del tradicional juego político electoralista.

Dentro de esta izquierda tradicional convive el Partido Comunista Argentino con fuerzas socialistas, trotskistas y nacionalistas. Entre ellos hay enormes diferencias pero todos están unidos en la búsqueda de un gran frente que incluya los sectores de la burguesía para lograr un gobierno de transición, es decir, la política de todos los partidos comunistas latinoamericanos que siguen las aguas de Moscú.

Frente a ellos se alzan los partidos y agrupaciones que podríamos denominar como "nueva izquierda". Estas fuerzas están formadas en dos grandes bloques. La nueva izquierda surgida de los partidos marxistas tradicionales y la izquierda revolucionaria peronista. Ambos núcleos propugnan la lu-

cha armada como única salida para la liberación del pueblo argentino. Ambos, también, siguen los lineamientos generales de la Revolución Cubana, quieren el socialismo para su patria y se organizan en la clandestinidad para iniciar la lucha armada. Entre ellos hay diferencias y similitudes. Sufren una atomización en pequeños grupos y grupúsculos pero, desde ambos lados, se hacen esfuerzos por lograr la unidad interna y luego la acción común con otros sectores.

EL NUEVO COMUNISMO ARGENTINO

A principios de este año cristalizó un largo proceso de deterioro en el Partido Comunista Argentino, que culminó con la estructuración, a nivel nacional, de una organización homónima: el P.C. (CNR). Su sigla entre paréntesis: Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria. Ella precisa el verdadero carácter que han querido dar sus creadores a esta nueva entidad política, sin hacer tabla rasa con el pasado partidario, aunque se constituyan —a su entender— en su superación dialéctica.

Como coronación de discusiones de largos años en el viejo partido, esporádicas, a nivel de élite dirigente y que no trascendían a su masa de afiliados, el Comité Central de la Federación Juvenil Comunista llegó, en 1967, a revalorar críticamente una serie de errores —a veces desastrosos— que achacaban a la dirección ejecutiva del partido, y que en los últimos años eran casi cotidianos en todos los frentes de trabajo.

Todo hizo eclosión con la negativa de esa dirección a participar en la reunión de OLAS en La Habana. Un secretario nacional septuagenario (Codovilla, agonizante y hemipléjico en Moscú, 75 años; Arnedo Alvarez, 71, etc.) daba cima con dicha actitud a "una profunda desviación oportunista de derecha", al decir de sus críticos.

Los integrantes del Comité Central de la Juventud Comunista fueron llegando a conclusiones que los oponían objetivamente a la línea táctica y estratégica del viejo partido. Los dirigentes de éste, hundidos en la "vía pacífica" en un país donde el único partido político legalizado es el conjunto de las fuerzas armadas, soslayaron la discusión "franca y leal" que propusieron los jóvenes, aunque no ahorraron epítetos para condenarlos. Expulsaron y excluyeron a miles de afiliados, organismos dirigentes y organizaciones enteras. Los "aventureros alzados", al pasar revista a sus fuerzas, computaron un ochenta por ciento de la juventud (incluyendo la universitaria en su totalidad), un aparato financiero que les permite editar, en crudas condiciones clandestinas, su periódico NUEVA HORA (los costos de imprenta en la ilegalidad son leoninos), y diversas direcciones intermedias del partido de la capital y las provincias más importantes.

Las recientes luchas estudiantiles en Argentina, y la tenaz presencia de la FUA (Federación Universitaria Argentina) como fuerza de choque en las jornadas de resistencia de la CGT opositora, como también la irrupción de una corriente clasista revolucionaria en los medios sindicales, señalan al P.C.

(CNRR), como un fenómeno saludable dentro de la atomizada izquierda argentina —cuyo sector revolucionario pasa a integrar y fortalecer—, amén de mostrar la fuerza de la concepción leninista de la lucha armada, concepción que va ganando a los elementos más sanos y menos verbalistas del antimperialismo argentino.

MALES MAYORES O MENORES

Este P.C. (CNRR) no ha podido ser acusado de "grupúsculo" en un contexto de izquierdas como el argentino, desde antiguo corroído por llagas aún no saturadas como la superideologización y la insuficiente inserción en las masas obreras, que deben soportar cúspides dirigentes amarillas enquistadas por medio de las metralletas gorilas, la utilización demagógica de la ideología burguesa o ambas cosas a la vez.

En este panorama, la crítica del CNRR al "Comité Central Oportunista" ha sido demoleadora. En el número 1 del periódico clandestino "Nueva Hora" dicen: "La dirección del Partido ha orientado y orienta una política ubicada en la línea de las presiones tendientes a evitar el mal mayor, tras distintas alternativas de la burguesía". Escarbando en los orígenes de tal desviación oportunista, desempolva declaraciones hechas por Vittorio Codovilla a la revista chilena "Ercilla" en abril de 1945, en las que imprecaba por la inversión de capitales "democráticos" yanquis e ingleses en América Latina, y hasta les daba buenos consejos financieros. "La dirección del partido, que es muy benevolente ante los sectores de la burguesía —agrega el CNRR— es muy intransigente ante la izquierda".

Proponiendo la creación de comandos fabriles para asegurar la operatividad revolucionaria de la clase obrera, dice: "Deben ayudar a elevar el espíritu combativo de las masas, enfrentar el aparato represivo del Estado y preparar a los trabajadores para encarar exitosamente la vía armada de la revolución en nuestro país". En el número 11 de su órgano clandestino habla de la "inevitable utilización de la violencia contra la violencia de las clases dominantes". Este lenguaje se destaca del que usan los PC latinoamericanos, entre los que se podría exceptuar al PC uruguayo que siempre demostró mayor sensibilidad y personalidad ideológica.

Al comentar la aparición del Diario del Che, en su número 10 denuncia: "Condena a insufrible purgatorio al oportunismo, al revelar ante las masas su conducta traidora ante los combates guerrilleros bolivianos... Están descalificados para opinar sobre la experiencia guerrillera del Che en Bolivia, aquellos que le negaron solidaridad, sabotearon su lucha y permitieron que la solidaridad del gorilaje latinoamericano fuese más efectiva que la solidaridad revolucionaria de los pueblos. Los que no tendieron su mano a los que con su fusil y su vida enfrentaban a los "rangers" en las selvas bolivianas; los que no sólo no impidieron, sino que sabotearon los intentos para impedir que los trenes enviados por Onganía-Alsogaray con armas y soldados argentinos llegasen a los gorilas bolivianos...".

Y concluye con esta disyuntiva: "O campo de lucha contra el imperialismo, o base de agresión contra otros pueblos, al servicio del imperialismo"...

Criticando, en su número 9, las "abstractas exhortaciones a la solidaridad", lapida: "La beneficencia es el único remedio que el reformismo puede ofrecer al proletariado". Haciendo un balance de un conflicto en un gran frigorífico esclarece: "Nuestro Partido fortaleció sus organismos zonales y supo prepararse militarmente para cualquier eventualidad".

Es llamativo que mientras el viejo PC propone en las actuales circunstancias "un gobierno de amplia coalición democrática que llame a una asamblea constituyente" (antigua aberración que los separó para siempre de los obreros peronistas), los comunistas del CNRR tienen como objetivo el poder de un "gobierno popular revolucionario mediante la insurrección armada".

Asimismo se replantean estrategias y tácticas y reconocen "el carácter continental de la revolución americana", argumentando que "a partir de la Revolución Cubana y las tristes experiencias brasilera, argentina y venezolana, en el movimiento comunista se pusieron en tela de juicio antiguas verdades y se abrió un rico y complejo proceso de elaboración de una nueva estrategia revolucionaria, proceso que se abre camino con la práctica revolucionaria en cada país, con la creciente coordinación a nivel continental y la discusión en el plano teórico. De allí la importancia de OLAS. Este proceso permitirá separar aquellas verdades que fueron y siguen siendo justas de aquellas que nunca lo fueron o ya no lo son".

Ante el poder de represión del gobierno de Onganía, los comunistas del CNRR acompañan todas sus acciones combativas con su aparato armado, y hasta para arrojar un volante se precaven con las temidas bombas molotov, que son lanzadas apenas atacan los efectivos de la guardia de infantería. En el N° 8 de su periódico instan a todo el pueblo a "ir dominando la técnica de la lucha callejera necesaria para derrotar la represión y la violencia de las clases dominantes, y preparar la insurrección revolucionaria contra ellas".

Podría argüirse que en los escritos del CNRR hay resabios del rígido léxico retórico del viejo partido —y el lenguaje es una de las formas del pensamiento— pero también hay que convenir en que traen algo nuevo y saludable. Teorizando acerca de las vías de la revolución recalcan: "Nuestro deseo de paz no puede ser idealizado bobalicionalmente, porque él está basado en la necesaria destrucción de las clases que ejercen la explotación del hombre por el hombre, sin cuya derrota no habrá socialismo ni felicidad, ni paz para los explotados. La historia de las revoluciones enseña, a través de los siglos, que el enemigo no entregará el poder por las buenas... —y agrega— quien imagine en nuestro país un tránsito revolucionario pacífico (sin insurrección o sin guerra civil), simplemente delira"...

Analizando el mismo problema, en el número 6 de Nueva Hora sostienen: "Nuestro partido estima que en América Latina se dan

todos los rasgos de una **situación revolucionaria general** tal como la caracterizó Lenin".

Es importante señalar que este nuevo PC (CNRR) ha abandonado en su prensa clandestina la verbosidad narcotizante que distingue a las publicaciones del viejo partido, llamando a las cosas por su nombre, incluso a las derrotas, con lo que evita la confusión y los falsos espejismos entre sus militantes, habituados de antiguo a las perspectivas rosadas.

Los escritos de estos comunistas tienden a la pedagogía revolucionaria, fraternal y no paternalista, esclareciendo acerca de la preparación para la lucha armada, apoyados en un permanente desenmascaramiento de los personeros y planes de la burguesía, cuyas promesas sobre "cambios" suelen hacer estragos en otros partidos comunistas de Latinoamérica. Con una visión crítica de los sucesos de Francia ("el PC francés entregó al parlamentarismo la insurrección de estudiantes y obreros") y Checoslovaquia, el periódico clandestino Nueva Hora, reproduce una apostrofada ironía de Fidel Castro: "Hay muchas maneras de no hacer la revolución"...

LA IZQUIERDA PERONISTA

El partido peronista es un movimiento pociasista. Un frente de clases, como lo denominan sus teóricos. En él conviven, bien o mal, desde la gran oligarquía nacional, terratenientes e industriales hasta la gran masa obrera y campesina, pasando por la mediana y pequeña burguesía. Este esquema sirvió para crear el gran movimiento nacionalista y populista que llevó a Juan Perón al poder en 1945. Pero este esquema viene haciendo crisis desde 1955, año en que Perón fue derrocado por las oligarquías vendidas a los imperialismos extranjeros. Hoy el resquebrajamiento es indudable. Las contradicciones internas son muchas y la cohesión absolutamente aparente. Sin lugar a dudas las grandes masas proletarias, —en Argentina básicamente urbanas— son peronistas. El noventa por ciento de la población argentina sigue siendo peronista, pero hoy existen muchas formas de peronismo. Hoy han surgido diversas corrientes netamente izquierdistas en el seno del peronismo, corrientes que han llegado al marxismo o están llegando a él, corrientes que están trabajando codo a codo con la nueva izquierda surgida de los partidos marxistas tradicionales.

Si bien la conducción oficial del movimiento sigue estando en manos de los grupos burgueses y derechistas, las vanguardias izquierdistas cada día tienen mayor fuerza y cada día controlan efectivamente mayor cantidad de militantes. Juan Domingo Perón, desde su exilio madrileño, se ha dado cuenta de que la única salida de su movimiento es la izquierda socialista, izquierda argentina, izquierda clasi-sista. Sus últimos documentos y movimientos tácticos han estado dirigidos a fortalecer las ramas de avanzada dentro del movimiento. Su interés está centrado en remover los mandos argentinos del movimiento, permitiendo el ascenso a la dirección del peronismo de los nuevos dirigentes jóvenes, sanos y no entregados al sistema.

Como todos los movimientos políticos argentinos, el peronismo sufre un proceso de dispersión en muchos pequeños grupos que actúan separadamente, con diferencias y semejanzas. Dentro de la vanguardia izquierdista del justicialismo existen no menos de quince grupos. Pero todos, en mayor o menor grado, están por la salida armada para liberar la patria y por la creación de un gobierno popular socialista, antimperialista y antioligárquico.

La importancia de cada uno de estos grupos es relativa. Su claridad ideológica y su actitud revolucionaria, variables. Su influencia, sus tácticas, métodos y estrategias, distintas. Existe el Movimiento Revolucionario Peronista, con gran influencia dentro de los dirigentes sindicales, comandado por De Luca, segundo hombre de la CGT opositora y de tendencia semi pro China. También está el Frente Revolucionario Peronista que actúa básicamente en las provincias del interior, adherido a OLAS Internacional y de clara tendencia marxista-leninista. Luego hay muchos otros como el Movimiento Juvenil Peronista, la Juventud Revolucionaria Peronista, pro cubana, marxista; Acción Revolucionaria Peronista que dirigía Cooke; Movimiento Peronista de Liberación; Juventud Universitaria Peronista, Grupo "Compañero"; Cristianismo y Revolución o Comandos Peronistas de Liberación o Camilo Torres, comandado por Juan García Elorrio, nacido en el seno de las juventudes católicas pero de clara tendencia revolucionaria, socialista, marxista-leninista. Junto a estos existen varias otras "juventudes" peronistas, en cada ciudad, en cada barrio. También hay que señalar que dentro de la nueva izquierda, tanto la peronista como la otra, existen más de diez grupos que actúan aisladamente y basan su acción en las teorías foquistas guerrilleras. No sería raro, entonces, que cualquier día de estos puedan ser descubiertos nuevos campamentos de adiestramiento o de acciones ya iniciadas.

EL FRENTE REVOLUCIONARIO PERONISTA (FRP)

La extensión de esta crónica no nos permite referirnos en detalle, como hubiésemos querido, a la organización, ideología, tácticas y estrategias de cada uno de estos grupos revolucionarios argentinos. Sólo nos extendemos un poco en lo que se refiere al Frente Revolucionario Peronista por considerarlo el intento más serio dentro del contexto de grupúsculos, líderes, personalismos y regionalismos que impera en el vecino país. Esto no quiere decir que, en ocasiones posteriores, sigamos analizando otros movimientos de no menos importancia.

El Frente Revolucionario Peronista es el movimiento de mayor importancia dentro de la nueva izquierda argentina, tanto dentro como fuera del peronismo. Está organizado por células y regido por un Comité Central. Funciona absolutamente en la clandestinidad y sus dirigentes son anónimos. En él están representadas todas las organizaciones revolucionarias que mantienen una organización propia pero obedecen a una ideología y estrategia común. Su definición ideológica es sen-

cilla: marxista, leninista, peronista. El FRP tiene también un Comité Ejecutivo Nacional que decide todo en momentos que el Comité Central no está reunido. Están adheridos a OLAS Internacional y a OSPAAAL.

Sus objetivos básicos son cuatro: 1) Aglutinamiento del peronismo revolucionario sobre tres bases fundamentales: Liberación nacional, revolución social y retorno de Perón. Esto último como aspecto táctico dentro de la lucha. 2) Organización de un Frente Revolucionario Nacional con todas las fuerzas de izquierda que estén con la lucha armada fundamentalmente. En este sentido hay un plan piloto funcionando en una provincia donde se ha creado un Frente Único de Resistencia con el PC (CNRR), Partido Revolucionario Trotskista, Izquierda Nacional y grupos sueltos marxistas. La experiencia funciona sin tropiezos graves y con grandes éxitos. 3) Iniciar la lucha armada de liberación mediante las guerrillas rurales (5 a 6 focos en distintos puntos del país), lucha urbana organizada y movilización revolucionaria de masas y, 4) Luchar, en conjunto con las fuerzas latinoamericanas, la creación de un frente de liberación para el Cono Sur.

Sus publicaciones, impresas con grandes sacrificios y peligros, por lo general mimeografiadas, dan una pauta de la claridad ideológica de este movimiento. "EL F.R.P. tiene divididas sus tareas en dos fases: Una superficial y otra clandestina. En esto nos debemos parecer a los témpanos. La menor parte a la vista y la mayor parte, la más importante, sumergida. Esta característica que adoptamos desde el primer día, se debe a nuestros objetivos y línea principal de trabajo, que es la preparación para la salida revolucionaria popular, para liberar la patria, realizar la revolución social y lograr el retorno del líder del pueblo, General Juan Domingo Perón".

En su declaración constitutiva declara: "Ratificar nuestra adhesión a la histórica Declaración de la Conferencia Tricontinental reafirmando así nuestra solidaridad permanente e incondicional para con todos los pueblos libres del mundo como China Popular, la heroica Cuba, Vietnam, RAU, Corea del Norte, Argelia, etc., y para con todos los pueblos que luchan por liberarse tales como Vietnam del Sur, Congo, Angola, Adem, Mozambique, Guayana, Guatemala, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, etc... En lo nacional, condenar al desgobierno servil y apátrida por su política de explotación y miseria, por sus atropellos a la clase trabajadora y a los estudiantes, por sus permanentes avasallamientos de las organizaciones gremiales, a la autonomía universitaria y a las instituciones del pueblo en general...".

En otro de sus documentos aclaran: "La lucha fundamental debe ser contra el imperialismo yanqui, la oligarquía vernácula y el régimen capitalista y semifeudal, pero su magnitud obliga a llevar a cabo una lucha conjunta y armónica con todos los sectores de la clase trabajadora y clases medias no comprometidas con el imperialismo, organizaciones políticas revolucionarias y todos los que tengan sentimientos sinceros, patrióticos y humanos. Pero esta lucha es también, a su vez, contra las tendencias contrarrevolucionarias, sean in-

ternas o externas, como el burocratismo gremial y el oportunismo político de algunos dirigentes peronistas, el revisionismo del comunismo internacional moderno, influenciado por los soviéticos, que en su camino hacia el capitalismo están haciendo causa común con el imperialismo... las izquierdas cipayas, el sectarismo, el dogmatismo, el pragmatismo, las tendencias oportunistas, etc. Así también a los que confunden a los burócratas y oligarcas infiltrados en el peronismo, como una unidad absoluta e indisoluble sin comprender su dinámica interna. A los que creen que el pueblo cristiano tiene la misma mentalidad de la fracción de su clero reaccionario o católicos oligarcas, sin percatarse que hay cristianos pobres y cristianos ricos, ateos pobres y ateos ricos, marxistas pobres y marxistas ricos, etc., y que no es la unidad en nombre de un pretendido credo la que une, sino la unidad de clase, la conciencia y decisión para la lucha... porque el engaño y la simulación es posible en nombre de cualquier doctrina o credo. Por ello no nos engañemos: El que es revolucionario practica y HACE la revolución sin interesarle otra cosa. La revolución no es una cosa oral o escrita, es una actividad práctica constante y dinámica...".

El Frente Revolucionario Peronista es un organismo nacional y coherente, representativo y antimperialista. En el presente está conformado por más de 37 organizaciones revolucionarias peronistas, marxista-leninistas, nacionalistas, populares y progresistas, organismos de preponderancia en la vida política, sindical y estudiantil argentina. Está integrado por obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, artistas e intelectuales revolucionarios. Su origen y su meta es la liberación argentina, la revolución social y continental y el retorno de Perón. El FRP ha adoptado la única vía que impone la lucha antimperialista: La insurrección popular con el pueblo en armas.

El FRP mantiene buenas relaciones con todas las fuerzas que integran la nueva izquierda argentina. Ha iniciado trabajos concretos de aglutinación de grupos y de trabajo común en acciones concretas. Los resultados son excelentes y permiten augurar que, en el momento decisivo de la lucha final, las fuerzas revolucionarias argentinas dejarán de lado pequeñas diferencias y estarán unidas... naciendo la conducción final del movimiento de esa misma lucha...

POSIBILIDAD DE UN FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

Independiente de los esfuerzos que realiza el FRP, existen dos personas claves en las posibilidades de unificación del movimiento revolucionario argentino. Dentro del peronismo actúa el Mayor Bernardo Alberte, ex delegado de Perón y actual coordinador de los grupos revolucionarios de esa tendencia. Dirigiendo un periódico clandestino llamado "Con Todo" se esfuerza para unificar los diferentes grupos a través de acciones concretas comunes. Cada día son más las organizaciones que aceptan esta coordinación oficiosa y que entran a realizar tareas específicas en el desarrollo de la planificación de la lucha armada.

Dentro de la nueva izquierda surgida del marxismo tradicional, actúa el Dr. abogado Luis A. Cerrutti Costa, antiguo luchador social, defensor de sindicatos por una vida entera, asesor jurídico de los trabajadores cañeros de Tucumán. Cerrutti Costa define la "nueva izquierda" como un intento de formar un frente de todos los movimientos de izquierda y los sin partido que en Argentina son muchos. Está consciente de que el proceso de división se ha producido por causa de los acontecimientos ocurridos en América latina, especialmente por la Revolución Cubana y la nueva mentalidad que ella ha creado en las fuerzas de izquierda del continente. Estos nuevos sectores —según él— se diferencian fundamentalmente de los antiguos porque se proponen la toma del poder por el pueblo, mientras los otros consideran la posibilidad de alianzas con la burguesía, de coaliciones de partidos, una etapa intermedia. "La nueva izquierda, sin plantear una inmediata posición socialista en la toma del poder, se plantea una liberación social y nacional, como un paso ininterrumpido hacia el socialismo". En

cuanto a la elección de la vía —expresa Cerrutti— hay diferencias enormes. La nueva izquierda plantea como inevitable la vía armada y no la salida electoralista burguesa.

En cuanto a las posibilidades de unificación Cerrutti Costa sostiene que hay un hecho importantísimo: "Todos los grupos revolucionarios han llegado a un acuerdo concreto: La única salida para Argentina es la lucha armada por el poder. Las diferencias son sólo de carácter internacional y, en esta primera etapa, han sido dejadas de lado...". "Por otra parte, todas ellas aceptan que la vanguardia revolucionaria latinoamericana es la Revolución Cubana, pero manifestando que no se debe hacer una copia total de procedimientos. Debe conformarse de acuerdo a las características especiales de cada país. Argentina, por ejemplo, tiene grandes zonas urbanas y amplia superioridad numérica de proletariado industrial. Ello hace pensar que la lucha final por el poder será a nivel urbano, aunque no se descarta la lucha en el campo...".

"Se piensa crear un Frente de Liberación

SOLO UNA SALIDA*

TUCUMAN es la expresión más clara de la crisis total del régimen. La iniciativa privada ya no está en condiciones de ofrecer ninguna salida posible pero asegura, en cambio, cada vez más dolor, hambre y miseria al pueblo trabajador.

100.000 desocupados, desde que se inició la crisis, ingenios cerrados y otros en vías de cerrarse. Pueblos convertidos en nómades solicitando la "changa" que les permita vivir. Tucumanos viviendo el vía crucis de la búsqueda de nuevos horizontes en la Capital Federal. Las ollas populares apaciguando el hambre y convertidas en símbolo de la injusticia de una estructura que no puede subsistir, es la dramática síntesis de la industria del azúcar.

Los que quedan trabajando también están aprisionados en la explotación inhumana del régimen caduco. De todo el régimen jurídico que creó Perón para transformar la explotación feudal en una empresa industrial, donde los trabajadores gozaban de auténticos derechos, hoy día queda muy poco. Ya no se cumplen ni las más elementales leyes de protección obrera.

Mientras tanto, en Cuba se asiste a una reestructuración socialista de toda la economía azucarera, donde el destino del trabajador juega el papel fundamental. La producción que actualmente es de aproximadamente seis millones de toneladas (en la Argentina se producen 750.000) llegará en 1970 a más de diez millones de toneladas. Combinados mecánicos inician la

etapa de una mecanización acelerada que abarata los costos, disminuye el esfuerzo obrero y no produce desocupación.

Una industrialización diversificada de la caña de azúcar (cera, fibra sintética, material para la construcción, etc.), hace pensar que en pocos años el azúcar será uno de los tantos subproductos y no el principal.

Esta planificación cubana no puede hacerse en Argentina en base a la iniciativa privada y a la libre empresa. Requiere un esfuerzo colosal, que sólo lo puede hacer un pueblo dueño de los medios de producción y sin el angustiante incentivo de la ganancia inmediata y particular.

El régimen azucarero está caduco como lo está todo el régimen de la República Argentina.

No podemos ya engañar a los trabajadores. No hay otra salida que la transformación revolucionaria con métodos revolucionarios y para ello, el problema no puede ser parcial. Es la Argentina íntegra la que requiere la transformación revolucionaria con métodos revolucionarios.

Cuanto más pronto el pueblo comprenda su única alternativa, más rápido será el proceso y otra luz brillará con destellos propios en el camino de la liberación latinoamericana.

* Luis Cerrutti Costa, autor de estas líneas, es el asesor jurídico de FOTIA y coordinador de los movimientos de la nueva izquierda argentina.— (N. de la R.).

Nacional con la afiliación de todas las organizaciones revolucionarias o de tendencia revolucionaria, aglutinando a una inmensa cantidad de gente sin partido. Esa gente independiente es la que más hace por crear este frente... quieren afiliarse a una acción concreta sin militar en partidos...".

En cuanto a los objetivos de este frente Cerrutti expresa: "Promover la coordinación de la lucha y la unificación de la acción de los sectores del pueblo en base a los siguientes lineamientos generales: la Argentina soporta la dominación del imperialismo yanqui (y en menor medida de otros) y la gran burguesía oligárquica asociada a ellos lo que determina la explotación, sometimiento y represión de la clase obrera y el pueblo. Esta situación nos indica con claridad la necesidad de desarrollar un profundo proceso revolucionario, cuyo carácter fundamental será antimperialista, antioligárquico y antimonopolista. Si bien esta revolución es nacional, desde un comienzo se enmarcará en el proceso revolucionario continental, el que habrá de profundizarse con la concreción de la revolución en nuestra patria... Las clases interesadas en el proceso de liberación nacional y social son las que con más crudeza soportan la actual situación de dominación nacional y opresión social: la clase obrera industrial y rural, la pequeña burguesía (principalmente estudiantes e intelectuales) y sectores de la mediana burguesía. El proletariado deberá ser la vanguardia de las clases que en su conjunto llamamos pueblo, para intensificar y desarrollar la lucha por los objetivos de la revolución... En los actuales momentos y en la perspectiva del proceso revolucionario, y teniendo en cuenta el grado de acumulación y correlación de fuerzas en el plano nacional, continental y mundial y la estrategia global del imperialismo, llegamos a la conclusión de la necesidad e inevitabilidad de la vía armada como principal instrumento para la destrucción, por parte de la clase obrera y del pueblo, del actual poder del imperialismo y la gran burguesía oligárquica y la construcción del poder popular revolucionario... Propugnamos la solidaridad activa y por todos los medios, con los distintos movimientos revolucionarios latinoamericanos, solidaridad que nos obliga, en primer lugar, a realizar nuestra propia revolución...".

En cuanto a las relaciones de la nueva izquierda marxista con el peronismo, Cerrutti Costa declara: "En cosas concretas nos encontramos con el peronismo, pero nos dos tendencias que marchan separadas... El peronismo es un movimiento multifacético que tiene en su seno distintas tendencias. Para mí, la tendencia revolucionaria dentro del peronis-

mo estaría integrada por los grupos que coordinan a través del Mayor Alberte... Consideramos y es el deseo de los grupos que forman este embrión de frente, que tarde o temprano se tendrá que llegar a un acuerdo, aunque en muchos hechos concretos ya se ha actuado en conjunto...". "Nos separa un poco el temor de los grupos peronistas que la nueva izquierda conserve los vicios del pasado y que sus militantes no se hayan aclarado el fenómeno peronista. La izquierda acepta el retorno de Perón. No lo aceptan como estrategia sino como consecuencia inevitable del proceso. La izquierda teme que, a pesar del esfuerzo de los grupos de vanguardia dentro del peronismo, no puedan sustraerse a las contradicciones internas de clase que existen dentro del movimiento. El peronismo ha cumplido una etapa revolucionaria en Argentina. Por estar constituido fundamentalmente por clase obrera, sería un factor decisivo si se logra consolidar el ala izquierda peronista, sobre todo cuando Juan Perón proclama concretamente que en América latina no hay otra salida que la lucha armada y que el camino es el socialismo".

Luis Cerrutti Costa fue uno de los primeros en elogiar el coraje y el espíritu revolucionario de los integrantes del grupo apresado en Taco Rale. En un discurso pronunciado al despedir los restos de Cooke los alabó y, según él, "logró que se perdiera el miedo de decir las cosas... y aquí hay mucho miedo. Fui criticado pero luego me han dado la razón".

"Creo que la guerrilla debe ser el desprendimiento de la lucha de masas. Debe existir una infraestructura revolucionaria. Me recuerdo que Héctor Jouve, detenido en Salta y condenado a perpetua por actividades guerrilleras, me decía en una oportunidad: Por cada guerrillero en la selva debe haber ocho mil revolucionarios en la ciudad. La revolución cubana no partió de un foco porque el mismo día que desembarcaron las fuerzas revolucionarias en Cuba, en La Habana estalló un fuerte movimiento insurreccional que fue aplastado, pero demostró que había una infraestructura preparada. La guerrilla debe ser la fuerza no vencida de la lucha de masas. Para mí en Argentina tiene la importancia de que aunque se sufran derrotas en las ciudades, el mantenimiento de la guerrilla es el faro de lucha, la fuerza no vencida del movimiento".

"La lucha se va a definir, en Argentina, en su última etapa, en insurrección popular urbana. No soy dogmático. Tampoco descarto que un foco guerrillero apoyado por las estructuras revolucionarias de las ciudades, pueda irse convirtiendo en el ejército de liberación...".



Tucumán: azúcar amargo

DENTRO del contexto general de miseria, explotación, hambre, represión, crisis económica aguda, negociados de los "gorilas" gobernantes, mortandad infantil y corrupción en que se desenvuelve la vida argentina, hay una provincia triste y duramente destacada: Tucumán.

En ella parecen haberse cebado los esbirros de la dictadura. La absurda política económica de Onganía, está condenando a muerte a miles de obreros y campesinos.

Tucumán es una zona eminentemente cañera. Fue, hasta hace poco tiempo, la provincia de mayor producción de azúcar en Argentina. Pero el país está sobresaturado de este producto. La producción ha superado el consumo interno y las exportaciones son escasas, dentro de un mercado internacional dominado por el imperialismo norteamericano. Los grandes consorcios azucareros argentinos, de acuerdo con el gobierno "gorila", han decidido sacrificar los ingenios tucumanos para dejar el mercado interno abastecido por los ingenios latifundarios de la provincia de Salta.

Así, día a día, un nuevo ingenio azucarero tucumano paraliza sus faenas y condena a la cesantía a miles de obreros. El hambre y la miseria cunden y las soluciones no llegan. Se habla de un futuro plan de industrialización de Tucumán. Pero hasta la fecha no se ha creado una plaza en nuevas faenas para absorber la mano de obra desocupada por el cierre de los ingenios.

Contra este estado de cosas se alza desafiante la FOTIA, organismo sindical que agrupa a los cañeros de Tucumán. En múltiples ocasiones ha hecho ver a las autoridades provinciales y nacionales que este estado de cosas no puede continuar. Sus movimientos de protesta se han estrellado contra dureza e intransigencia. Cada concentración ha sido violentamente reprimida. Cada publicación requisada. Sus dirigentes encarcelados ilegalmente, torturados, acusados de falsos delitos.

Dentro de la FOTIA destaca un dirigente por su trayectoria de lucha y su valentía: Rolando Blanco Jiménez, chileno, recientemente detenido y a punto de ser expulsado de Argentina.

Blanco nació en Santiago hace 55 años. Trabajó en Puerto Natales donde comenzó su lucha sindical. Fue Secretario General del Sindicato de Campos y Frigoríficos de esa ciudad, en 1941. En 1944 emigró al país vecino y se radicó definitivamente. Está casado con una argentina y tiene un hijo. Desde su llegada ha trabajado en la caña de azúcar. Hace veinte que labora en el ingenio "Leales" de Tucumán. En él ha sido delegado de sección, tesorero del sindicato, delegado al Congreso de FOTIA y Secretario General. En FOTIA ha sido delegado congresal ante la Confederación General Argentina de Trabajadores Azucare-

ros; Tesorero General y, actualmente, delegado de FOTIA ante las Agrupaciones Sindicales Peronistas y delegado ante la CGT regional.

Rolando Blanco fue detenido el 28 de julio, después de una conferencia de prensa en que reclamaba por la denegación de un permiso para efectuar una concentración. Dos patrulleros de tránsito lo detuvieron por no tener en su poder el recibo de la patente de la ambulancia del sindicato, que él manejaba. Una vez en la jefatura, después de muchas horas, se le dijo que habían encontrado en el vehículo panfletos de tendencia comunista, tres bombas de estruendo y un bidón de gasolina. Se le procesó conforme a la ley que reprime las actividades comunistas y se le amenazó con expulsión del país. Permaneció 25 días preso y fue liberado por falta de méritos en su contra... aunque el juicio prosigue. En cuanto a la expulsión, no pudieron concretar la amenaza por tener él esposa e hijo de nacionalidad argentina y permanencia definitiva y en regla. Durante su detención permaneció cinco días incomunicado y sometido a toda clase de vejámenes.

Blanco contraataca: "Mi actuación aquí en Argentina —dijo a PF— se ha referido exclusivamente a defender a los trabajadores azucareros en todas las oportunidades que se me han presentado. En especial he luchado por evitar el cierre de los ingenios, lo que trae hambre y miseria a todos...".

Milita en el Partido Peronista por entender que es un movimiento nacido al calor del pueblo... "Yo entiendo que el peronismo debe ser una lucha violenta de clases. Yo milito en el activismo. Yo trato de abrir posibilidades nuevas para el trabajador...".

La lucha continúa y se radicaliza día a día. Recientemente la CGT de Ongaro programó un festival gigante en el Luna Park de Buenos Aires para reunir fondos para los cesantes tucumanos. Habían adherido figuras de renombre mundial que, desinteresadamente, actuarían con este fin. El gobierno prohibió el acto el mismo día, sin aviso previo, manifestando que era un "acto político". Todos los que habían comprado entradas manifestaron su apoyo a la CGT y a los azucareros y nadie concurrió a devolver las localidades.

Los grandes monopolios son insensibles a la miseria que desatan en los pueblos y el gobierno de Onganía les está entregando —atados de pies y manos— el pueblo tucumano. La solidaridad obrera responde a esta insensibilidad empresarial movilizando sus recursos. La CGT de Ongaro ha creado una comisión pro ayuda a Tucumán y, día a día, cargamentos de víveres, ropas y medicamentos salen de las principales ciudades argentinas rumbo a las ollas populares de los miles y miles de cesantes de la provincia de Tucumán.